

FRANCISCO CAAMAÑO, CATEDRÁTICO DE DERECHO

"Pronto vi que el Estatut se hacía con lealtad"

• **El negociador del Gobierno opina que Ridao es uno de los padres de la criatura**

MARGARITA SÁENZ-DIEZ TRIAS

Cée (A Coruña), 1963

Casado, dos hijas

Secretario de Estado de Relaciones con las Cortes

En nombre del Gobierno, este catedrático de Derecho Constitucional ha jugado un papel clave en la negociación del Estatut, que se vota en el Congreso el jueves. Acreedor del Premio de las Cortes Generales por su tesis, *El mandato parlamentario*, en su etapa como letrado del Tribunal Constitucional trabajó gran amistad con el hoy director del Institut d'Estudis Autònoms, Carles Viver, relación que actuaría de bálsamo en las encendidas polémicas estatutarias.

--¿Cómo le llamaron al Gobierno?

--La idea fue de la vicepresidenta. Yo tenía las mejores impresiones de ella, pero la conocía muy poco. Me sorprendió porque estaba completamente alejado de la política activa.

--No es militante socialista.

--En efecto. La propuesta me pareció muy apetecible por razones casi generacionales, de proyecto político. Pensaba que había que cambiar algunas cosas hacia las que se había encaminando la democracia española en el último periodo. Sin un cambio de Gobierno, hoy habría en España algo similar a la *patriot act* de George Bush.

--La vicepresidenta sabría de su valía como jurista, pero la de negociador estaba por descubrir.

--A mí me pasaba lo mismo.

--¿Cuándo surge la chispa?

--Es un proceso. Una de las funciones de la Secretaría de Estado para las Relaciones con las Cortes es tratar con los grupos parlamentarios, buscar mayorías. También iba a echar una mano al portavoz del grupo, Alfredo Pérez Rubalcaba, que tiene una gran experiencia negociadora.

--¿Y...?

--A ello se unió la curiosidad como constitucionalista de seguir el proceso del Estatut. Tengo buenos amigos en el Institut d'Estudis Autònoms, como Carles Viver. Así que empecé a hacer notas, a señalar posibles dificultades, a sugerir qué ópticas podían incorporarse cuando constitucionalmente surgían problemas. El proceso de elaboración en Catalunya ha sido un ejemplo de transparencia. Tanta, que a veces ha perjudicado el proceso.

--¿Le ha ayudado ser gallego?

--Eso de la pluralidad de España no es sólo un tópico. Los que tenemos una lengua distinta al castellano y hemos sido educados en esa lengua, lo sentimos como tal. Mi abuela era analfabeta en castellano y no vio la televisión hasta que se emitió en gallego. Lo importante es que el constituyente incorporó esas realidades.

--¿Qué sintió al ponerse a la tarea?

--Fue una sensación especial. Cuando el presidente del Gobierno nombró a los tres negociadores, José Montilla, Alfredo Pérez Rubalcaba y yo mismo, noté una responsabilidad enorme. Sobre todo cuando me tocó abrir campo, buscar vías de encuentro y ver desde la Constitución donde podían estar las discrepancias.

--¡Uf!

--Me estudié entero todo el proceso. Las posiciones de todos los grupos, hacia dentro y cara a la opinión pública, sus programas. Muy pronto detecté que el Estatut se hacía con lealtad a la Constitución, y llegué a la convicción profunda de que a pesar de las discrepancias se alcanzaría el encuentro. No es, como se dijo, que España fuera a quebrarse, sino que se discutía cómo interpretar en el año 2006 la Constitución.

--¿Algo más?

-- Pues comprobé también que interpretaban la Constitución los diputados catalanes que estaban legitimados para hacerlo; para hacer un Estatut, no una reforma de la Constitución, que quedó descartada al considerar que podían alcanzarse mayores niveles de autogobierno mediante una interpretación de la misma. Así que había que plantear lo que debía hacerse desde las Cortes.

--¿Con quien se entendió mejor?

--Por razones de sintonía política y de programa, con el PSC. Aunque mantuvimos muchas discrepancias.

--Me refiero al plano personal.

--Fue una experiencia muy agradable. Con todos hubo un trato excelente. Cuando había un problema de bloqueo político se decía: 'Por aquí no, busquemos otras soluciones'.

--¿Y en concreto...?

--He tenido negociadores duros, como Quico Homs, con el que mantuve una muy buena relación. Descubrí que Iceta tiene un trato realmente entrañable. Es divertido, excelente. Sánchez Llibre hizo un cierto trabajo de mediación, muy necesario. Cuando alguien decía: yo me levanto, él conseguía que siguiera.

--¿Y con el portavoz de ERC?

--Creo que Ridao es la persona que más vivió el Estatut, el que más lo tenía interiorizado. Opino que es uno de los padres de la criatura. Argumentaba desde el derecho constitucional y las concepciones estatutarias. Aunque estén en el supuesto del *no*, ellos tienen muchísimo en este Estatut; pero muchísimo.

Entrevista publicada en El Periódico de Catalunya el 28 de marzo de 2006